

Olvido esencial e inconsciente en la fenomenología de Edmund Husserl y su relación con la represión primaria en sentido freudiano

VERÓNICA KRETSCHHEL

Edmund Husserl explica las estructuras subjetivas que permiten y ocasionan el recuerdo fundamentalmente en las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo (1904-1905)* y en los *Análisis sobre las síntesis pasivas (1922/1925)*. Afirma que en la vida de un sujeto todo lo percibido queda retenido y puede, en principio, ser recordado. Ahora bien, con el paso del tiempo se produce un proceso de modificación según el cual aquello retenido comienza a perder distinción. Puede pensarse un punto máximo de este proceso donde la distinción es igual a cero: lo vivido se ha oscurecido completamente. Todas estas experiencias indistintas conforman el inconsciente como ámbito total de los olvidos.

Otra referencia a un olvido total puede encontrarse en los textos complementarios a la *Crisis*. Allí Husserl habla acerca de un “olvido esencial” (Husserl, 2009: 471 y ss.). Para todo sujeto su infancia temprana tiene un carácter esencialmente irrecuperable. La imposibilidad de recordar el comienzo de la experiencia subjetiva se conjuga con un espaciamento muy grande entre los primeros recuerdos infantiles. Dado esto, se plantea la pregunta por el carácter esencial de este olvido. Definitivamente es *a priori*. Ahora bien, esta aprioridad: ¿es meramente fáctica (habla de una imposibilidad de hecho de la condición humana)? o ¿tiene una necesidad ontológica (en el sentido de consolidar una estructura de la conciencia)? El primer objetivo de nuestra exposición consistirá en responder estas preguntas. Buscaremos, por una parte, pensar si este primer olvido puede ser pensado como una dimensión especial del inconsciente, en términos husserlianos y, por otra, ahondar en el carácter del olvido en la fenomenología husserliana. Desarrolladas estas cuestiones, nos interesará ahondar en la relación que pueda establecerse entre ese olvido esencial señalado por Husserl y la represión primaria según el esquema de Sigmund Freud.

En su escrito “La represión” (*die Verdrängung*) (1915) Freud distingue la represión primaria (*Urverdrängung*) de la represión en sentido propio (*eigentliche Verdrängung*). Mientras que la represión primaria inhibe un primer impulso pulsional y genera con esto un primer núcleo de lo inconsciente; la represión en sentido propio es sólo un segundo momento de la primera represión, en el cual lo reprimido originariamente de algún modo se manifiesta. Ahora bien, sin pretender desarrollar una teoría de la represión, nuestro segundo objetivo consistirá en explicitar y responder las siguientes dos preguntas. Primero: ¿en qué sentido puede esta noción de represión primaria ser comparada con el olvido esencial del que habla Husserl? Segundo, y asumiendo ya una posible respuesta a la primera pregunta, si tomáramos ambos conceptos como aquello que está el comienzo del inconsciente, ¿podrían, no obstante esto, ser considerados los dos como origen del inconsciente?

1. Olvido e inconsciente

Abordar el tema del olvido en la fenomenología de Husserl exige, en primera instancia, reformularlo en términos de rememoración. Así, al responder cómo y por qué recordamos, nos acercaremos al problema del olvido. En los primeros textos sobre el tiempo, las ya mencionadas *Lecciones* de 1904-1905, los estudios sobre la rememoración adquieren una importancia fundamental. El objetivo allí es dar cuenta de una relación con el pasado que no esté mediada por la imaginación. Esto lleva a una clasificación de las presentificaciones.¹ En este sentido la rememoración se caracteriza, en oposición a la fantasía, por ser una presentificación ponente (Husserl, 2002: 72). Mientras que la percepción da el objeto en “carne y hueso”, la rememoración brinda al objeto como pasado. Aun así el objeto rememorado es tan efectivo como aquel que fue percibido. De este modo la rememoración da cuenta de un puente que se traza desde el presente hacia el pasado que está tan legitimado como la experiencia actual. Cuando se

¹ “Presentificación” traduce el término alemán *Vergegenwärtigung*. Con esta noción se refiere Husserl a todas las clases de actos que se caracterizan, en oposición a la percepción, por no dar un objeto en “carne y hueso” (*leibhaftig*). Presentificaciones son la rememoración, la expectativa, la presentificación de presente y la fantasía.

indaga acerca de esta legitimidad surge la estructura de la conciencia como aquello que posibilita establecer una relación fundada entre presente y pasado.

La conciencia constituyente del tiempo posee una estructura compuesta de tres fases. Una fase apunta al pasado (retención), otra el presente (protoimpresión) y otra al futuro (protensión). Sobre el curso de vivencias se monta esta estructura de modo que cada nuevo ahora que se le da a la conciencia se corresponde con la fase impresional, pero se orienta también hacia el pasado a través de la fase retencional. Mientras que con el paso del tiempo un nuevo ahora ocupa el lugar de un ahora anterior, lo dado en todo ahora se conserva de modo retencional (Husserl, 2002: 55). Vale decir, se producen a la vez dos procesos. Por una parte, el paso continuo del tiempo de un momento a otro momento. Por otra, la conservación de todo lo impresionado en la forma de retención, correspondiéndose con cada ahora pasado una retención. En este sentido puede afirmarse que el mecanismo retencional es tan continuo e ininterrumpido como el paso del tiempo.

En la medida que las retenciones se dirigen hacia el pasado actúa en ellas el proceso de modificación retencional. La modificación opera gradualmente ocasionando la pérdida de vivacidad de lo retenido. Cuanto más lejos del ahora actual se encuentra una retención menos vivacidad posee. Si bien este proceso es infinito, puede pensarse idealmente un final que se correspondería con la pérdida total de vivacidad (Husserl, 1966: 107). Esto daría lugar a un ámbito donde el pasado se acumula de forma tal que ya no es posible establecer en él distinciones; esto es, un todo de pasado contraído. En este sentido, Husserl habla en los *Análisis sobre las síntesis pasivas* de un ámbito total de los olvidos o “inconsciente”.

Como indicamos, la problemática de la rememoración hace referencia a la cuestión del olvido. Ahora bien, paralelamente, el olvido, en términos de inconsciente, ocasiona algunos problemas a la fenomenología del recuerdo. Por principio todo lo retenido debe poder ser recordado. Entonces, no se entiende cómo podría recordarse algo determinado, si éste conforma el ámbito indiferenciado de pasado; es decir: cómo de un todo sin distinciones podemos extraer algo distinto. El modo de resolver este problema se enmarca en el desarrollo de la temática de la afección. A grandes rasgos, podríamos decir, que preguntarse por la afección supone indagar acerca de las motivaciones pasivas que determinan la actividad yoica. O, con otras palabras, describir las

formaciones pasivas de la experiencia subjetiva que guían el volverse de la atención del yo. Esto quiere decir que el dirigirse hacia un objeto determinado supone la previa afectación de ese objeto. Si tomamos ahora al recuerdo como objeto, tenemos que algo en relación a él me tiene que afectar previamente. En sentido propio, debemos decir que se tiene que dar algo en el presente que se asocie, a su vez, con algo retenido. De este modo lo pasado es evocado y vuelve en la forma de un recuerdo. Ahora bien, si pensamos en el caso de lo contraído en el inconsciente este proceso no resultaría posible, ya que lo hundido habría perdido su capacidad de afectar.

2. El olvido del origen

Una pregunta que aparece reformulada recurrentemente en los escritos de Husserl es la pregunta por el origen de la experiencia subjetiva (Husserl, 2009: 466; Husserl, 2001: 28). Como sujetos podemos constatar la imposibilidad de recordar nuestra primera experiencia. A su vez, resulta difícil determinar también cuál es nuestro primer recuerdo. En términos husserlianos esto se explica por un desfasaje existente entre el comienzo de la vida biológica y el inicio de la actividad de la subjetividad trascendental. El sujeto trascendental “despierta” progresivamente durante los primeros años de la vida infantil. La etapa anterior al despertar se considera pre-yoica, dado que no se encuentra en este período una actividad subjetiva completamente constituida. El yo que opera aquí no puede, en principio, distinguirse del mundo, ni de los otros yoes. En consecuencia, no puede tampoco diferenciar objetos; no tiene, explícitamente, experiencia de objetos. Por tanto, en sentido propio, diríamos que su experiencia no está constituida.²

En la medida en que el recuerdo es la plenificación de una retención, presupone que algo experimentado sea retenido. Según esto se explica por qué no tenemos recuerdos de la temprana infancia. Al no haber experiencia de objetos, no hay tampoco retenciones. En este sentido podemos constatar que no nos es posible recordar aquello que en verdad no experimentamos. Desde el punto de vista de la primera persona resulta imposible acceder a esta instancia de la vida biológica.

En este sentido Husserl se refiere a un olvido esencial: hay un olvido esencial de la primera experiencia. Ahora bien, ¿en qué consiste esta esencialidad? Sin duda radica en el carácter *a priori* del olvido del origen. Es decir: para toda experiencia de un sujeto, puedo afirmar previamente que el sujeto experienciante no recordará lo primero que lo afectó. Con todo, es necesario explicitar qué significa aquí *a priori* ¿Es esta aprioridad fáctica u ontológica?

Decir que el carácter *a priori* del olvido del origen es una condición ontológica significaría otorgarle a este olvido un carácter determinante en la esencia del hombre. Sería suponer que posee una función que daría lugar a alguna estructura fundamental de la experiencia subjetiva. Como correlato de esto, correspondería afirmar que si dicho olvido no se produjera, algún aspecto de la vida del sujeto implicado se vería afectado. No nos parece que pueda leerse en este sentido la investigación husserliana. De hecho, la preocupación de Husserl apunta a la posibilidad de recuperar lo “perdido” en el origen. Dado que la rememoración se muestra ineficaz para acceder a lo acontecido en esta etapa de la vida subjetiva, se buscan otros recursos que puedan completar los años borrosos de lo vivido de forma puramente pasiva. El recuerdo mediado por los relatos de los otros que nos cuentan qué hacíamos cuando éramos niños le atribuye identidad a este período que sería de otro modo anónimo. Son las anécdotas, pero también las fotos o los objetos del pasado, los instrumentos para acoplar el despertar trascendental con el nacimiento biológico. Todo esto nos lleva a concluir que el carácter del olvido es fáctico. Si bien, como ya explicamos, es una condición del hombre, no tiene ninguna función en el desarrollo de sus estructuras de conciencia. Sino que, por el contrario, es meramente una consecuencia del modo en que la conciencia desarrolla su estructura.

Volvamos a la definición de inconsciente. Decíamos que el inconsciente es el “ámbito total de los olvidos”. Según esto: ¿puede considerarse esta etapa olvidada de la vida infantil parte integrante del inconsciente? Hay un primer punto de vista a partir del cual esta relación es evidente. Tanto el pasado hundido e indiferenciado como el pasado de la primera infancia parecen estar olvidados definitivamente. En este sentido podríamos pensar en una continuidad entre los recuerdos más remotos que se pierden en el inconsciente y la etapa de la niñez pre-yoica que constituiría algo así como el núcleo

² Es posible distinguir entre un sentido estrecho y un sentido amplio de experiencia, donde el primero referiría a la experiencia como experiencia de objeto y el segundo a una experiencia no temática, pre-

duro de dicho inconsciente. De hecho, desde el punto de vista de la subjetividad empírica esta hipótesis es muy plausible, ya que el tiempo de nuestra vida lo pensamos como un continuo desde nuestro nacimiento hasta el presente.

Sin embargo, si consideráramos esta cuestión desde una perspectiva trascendental, encontramos diferencias entre ambos tipos de olvidos. Por una parte, el olvido del sujeto maduro supone la experiencia objetivante y la estructura de la conciencia constituyente. Se retiene una experiencia constituida y ésta luego se pierde con el paso del tiempo. Por otra parte, como decíamos, el pre-yo no vive una experiencia consolidada como tal y su conciencia no está aun completamente constituida. En su caso, el olvido es una consecuencia de su falta de desarrollo. Es difícil, incluso, considerar que esta etapa está olvidada. Es decir: ¿Cómo olvidar algo que, desde mi perspectiva actual, no puedo considerar experiencia? Es importante sostener aquí las diferencias de sentido entre un uso y otro del término “olvido”. Dadas estas diferencias, otra cuestión que surge es la del acceso a estos ámbitos. Mientras que el olvido del sujeto adulto puede recuperarse a través de la rememoración, esta opción permanece vedada en relación a la infancia.

A partir de estas distinciones podemos ver que no es tan fácil integrar el olvido del origen al ámbito del inconsciente. Este ámbito es pensado en Husserl siempre como un nivel de la conciencia. En este sentido, si no podemos hablar de conciencia en sentido estricto en la vida infantil, no podemos, correlativamente, llamarla inconsciente.

3. Excursus: *olvido esencial y represión primaria*

Hecho este recorrido por la temática del olvido en el marco de la fenomenología husserliana, cruzaremos estos estudios con la temática de la represión en términos psicoanalíticos. Ante todo es necesario aclarar que asumimos aquí la posibilidad de comparar estas nociones aun cuando provengan de tradiciones de pensamiento y de metodologías diferentes. Nuestro intento se presenta como un ensayo teórico que propone poner juntas las investigaciones correspondientes, para evaluar luego los resultados del encuentro.

A la hora de abordar este tema la diferencia fundamental que debemos tener en cuenta es que, mientras que para Husserl el inconsciente es una dimensión de la conciencia,³ para Freud consciente e inconsciente son dos sistemas separados que accionan según reglas propias. En su texto “Lo inconsciente” (1915) Freud indaga acerca del destino de aquello que nos afecta (Freud, 1992: 174). El afecto puede perdurar total o fragmentariamente como tal, o bien experimentar una transformación en otra montante de afecto cualitativamente distinta, o bien puede ser suprimido. Este último destino del afecto es el verdadero fin de la represión. Así el afecto suprimido por represión se vuelve inconsciente.⁴ A su vez, en otro texto, Freud habla de una represión primaria que se origina a partir del fracaso de la adopción consciente de un representante pulsional (Freud, 1992: 143). Se produce una fijación según la cual el representante permanece unido a la pulsión. Esto ocasiona un primer núcleo de lo inconsciente. Luego, a partir de esta fijación se reprimen en sentido propio otros representantes relacionados asociativamente con la represión originaria.

Ahora bien, el primer punto de comparación entre la represión primaria y el olvido esencial concierne a su caracterización. Ambos se relacionan con afecciones primigenias que no pueden darse a la conciencia y, por tanto, permanecen ocultas. Con todo, ya explicamos por qué el olvido del origen no puede ser considerado inconsciente. Todo lo contrario ocurre con la represión.

El segundo punto a comparar refiere a lo que llamamos más arriba el carácter *a priori* del olvido. Decíamos que el olvido del origen es meramente fáctico. No ocurre lo mismo con la represión que, en la medida en que constituye el inconsciente, tiene una función fundacional (que podríamos llamar ontológica); función cuyo operar sí tendrá diferencias notables en el desarrollo de la vida de un sujeto. Así, se ponen en evidencia las diferencias más fuertes entre la posición fenomenológica y la psicoanalítica. La intención descriptiva de la fenomenología nos muestra las estructuras que hacen posible una experiencia subjetiva que ya está dada. El psicoanálisis si bien desarrolla una descripción, posee fundamentalmente un interés práctico que pretende explicitar modos de interacción con dichas estructuras.

³ Cfr. Hua X, 119 (142)

Conclusiones

Nos propusimos al comenzar recorrer la problemática del olvido en Husserl y establecer su relación con la cuestión del inconsciente. En primer lugar, diferenciamos dos nociones de olvido (el olvido en el hundimiento hacia el pasado y el olvido del origen) y concluimos que, en la medida en que el recuerdo supone que previamente haya habido experiencia constituida, sólo hay olvido en sentido propio de la vida del ego maduro. En segundo lugar, surgió la pregunta acerca del carácter esencial del olvido del origen y explicamos que, al no llevar a cabo ningún rol en la constitución de la estructura de la conciencia subjetiva su aprioridad es sólo fáctica. Finalmente explicitamos que la infancia temprana imposible de recordar no puede ser una dimensión del inconsciente, dado que el inconsciente presupone la conciencia.

Este último punto fue la primera diferencia que apareció entre el olvido del origen y la represión primaria. El olvido del origen no es inconsciente. Junto con esto surgió otra cuestión fundamental que consistía en el carácter fundacional que posee la represión y no así el olvido.

Bibliografía

- Freud, S. (1992) “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico y otras obras”, en *Obras Completas*, t. XIV, Buenos Aires: Amorrortu (publicación original: 1914).
- Husserl, E. (1966) *Analysen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesung- und Forschungs-manuskripten (1918-1926)*, *Husserliana XI*, La Haya: Martinus Nijhoff.
- Husserl, E. (2001) *Die Bernauer Manuskripte über das Zeitbewusstsein (1917-18)*, *Husserliana XXXIII*, Dordrecht: Kluwer.

⁴ Asumimos esta afirmación sin considerar reformulaciones posteriores con el fin de no desviarnos del objetivo de este trabajo.

- Husserl, E. (2002) *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Madrid: Trotta.
- Husserl, E. (2009) *Die Lebenswelt. Auslegungen der vorgegebenen Welt und ihrer Konstitution. Texte aus dem Nachlass (1916-1937)*, *Husserliana XXXIX*, Dordrecht: Springer.